



# Cervantes Delgado: De la confrontación a la modernidad A manera de prólogo

De las múltiples lecciones que nos hereda la conducta del patricio, hay una que los mexicanos contemporáneos no debemos olvidar: que la conducta de un hombre sobre el que pesan graves responsabilidades, ¡jamás puede ser analizada fuera de su circunstancia histórica, y que cualquier veredicto, para ser justo, debe darse a partir, no de hechos aislados ni de concepciones esquemáticas, sino de resultados de conjunto! Y no siempre de efectos inmediatos.

Alejandro Cervantes Delgado<sup>1</sup>

Quizá nada dibuje de manera tan clara el momento transitivo de nuestra historia local como el personal estilo de gobernar que los guerrerenses vimos y vivimos entre 1975 y 1993. Un escenario inédito se presentó entonces, cuando de manera sucesiva tres gobernadores concluyeron su mandato sexenal: Rubén Figueroa Figueroa (1975-1981), Alejandro Cervantes Delgado (1981-1987) y José Francisco Ruiz Massieu (1987-1993). Tres estilos, tres for-

---

<sup>1</sup> Palabras pronunciadas el dos de agosto de 1982, con motivo de la conmemoración del bicentenario del natalicio del general Vicente Guerrero, en Tixtla, Gro.

maciones, tres rumbos, una misma entidad federativa. ¿Qué fue lo que pasó en esos periodos? ¿Qué puede decirse de ellos, de la sociedad, de la cultura, del gobierno?

Estas preguntas forman parte de los cuestionamientos que nos hacemos y que estamos seguros se han hecho y harán otros guerrerenses. Por ello, en los últimos años, desde la Fundación Académica Guerrerense impulsamos la revisión de la figura y el tiempo de José Francisco Ruiz Massieu. El producto han sido dos libros en los cuales nos hemos pronunciado sobre este personaje en sus diversas facetas; el tercero está en camino.<sup>2</sup> Ahora lo hacemos con ACD y esperamos hacer lo mismo con otros gobernantes guerrerenses, con la intención de construir insumos para la reflexión y el debate.

Cuando hicimos la invitación para esta obra colectiva, reiteramos nuestra convicción de que la construcción de una historia local sólo se logra a partir de la explicación plural, que permite disímbricas apreciaciones y justificaciones que, al final, contribuyen a la reflexión sobre el momento actual y acerca del futuro. En la Fundación Académica Guerrerense, tal concepción nos ha llevado en los últimos años a desarrollar diversos proyectos en torno al estado de Guerrero, a partir de experiencias y reflexiones compartidas.

La convocatoria atendía a la intención de promover la reflexión sobre la historia reciente de nuestro estado y reflejaba nuestro ánimo de seguir desentrañando las apreciaciones y justificaciones presentes en el escenario local. Para ello, invitábamos a revisar el periodo correspondiente al mandato de Alejandro Cer-

---

<sup>2</sup> Los títulos: *José Francisco Ruiz Massieu: a 15 años de su muerte* (2009); *José Francisco Ruiz Massieu: Reflexiones sobre el pensador* (2010), y *José Francisco Ruiz Massieu: Aportaciones al estado de Guerrero* (2011).

vantes Delgado, como gobernador del estado de Guerrero entre 1981-1987.

Señalábamos que la elección del personaje y la fecha se hizo por considerar que es este lapso el que explica la transición que se vive en el ámbito político y económico del estado de Guerrero. ACD pone las bases para el arribo de Ruiz Massieu y también genera el clima político propicio para el cambio de paradigma que habrá de experimentarse en el ámbito gubernativo, pero también social y cultural. Así, la revisión que se proponía enfatizaba el análisis de programas sociales, políticas legislativas y relación de partidos.

También mencionábamos, como un dato que a veces pasa desapercibido, que en el siglo XX fueron tres los gobernantes que “tocan” profundamente la Constitución local: Adrián Castrejón, Alejandro Cervantes Delgado y José Francisco Ruiz Massieu, los primeros con 12 reformas cada uno y con 22 el último.<sup>3</sup> Aunado a lo anterior, en el caso de los dos últimos un rasgo distintivo fue la creación de organizaciones de promoción cultural y espacios para la expresión de ideas.

Pensamos que, a la distancia, el momento político entonces vivido es relevante: la personalidad de ACD se advierte indispensable en un estado que pretende escapar de los estragos causados

---

<sup>3</sup> Raúl CALVO BARRERA y David CIENFUEGOS SALGADO, *La Constitución guerrerense. Una visión histórica y político-institucional*, 2ª ed., México, Fundación Académica Guerrerense, El Colegio de Guerrero, 2006, pp. 89-90. Debe agregarse que en el caso de ACD se incluye una reforma al total de artículos de la Constitución, lo que hace necesaria su nueva publicación en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guerrero* el 31 de enero de 1984. Sobre el contenido de las diversas reformas en el periodo 1975-1993, véase David Cienfuegos Salgado, *Guerrero. Historia de las instituciones jurídicas*, México, Senado de la República, UNAM, 2010.

por la confrontación política y la “guerra sucia”, de ahí la necesidad de un carácter abierto y conciliatorio para la época. Existen en tal sentido, numerosas vetas que pueden explorarse para darle un perfil al mandato de ACD y determinar su influencia en la construcción del Guerrero que hoy conocemos.

Por supuesto, la labor no puede ser privativa de un solo gobernante. Tanto desde la perspectiva burocrática, política, cultural o personal, se hace necesario contribuir al conocimiento de quienes han dirigido los rumbos de nuestra entidad. Los ensayos hasta ahora realizados son apenas los primeros frutos que esperamos seguir ofreciendo a la sociedad guerrerense y, como puede advertirse en muchos de ellos, no existe ninguna intención de ser acrílicos. La invitación plural, lo mismo que la respuesta, permite advertir tal circunstancia. Por supuesto, el proyecto ha quedado a medio camino. Estamos seguros que mejores esfuerzos, mejores plumas habrán de concluirlo, esperemos pronto.

Sin embargo, los coordinadores creemos haber avanzado un buen trecho, al plantear un escenario donde podamos discutir las figuras de nuestros gobernantes, desde un espacio neutro, sin filias, sin fobias, aunque evidentemente con una carga de subjetivismo que resulta imposible eliminar. Conscientes de ello esperamos las respuestas pertinentes y oportunas desde la academia, sabedores de que el debate resulta indispensable para avanzar a mejores estadios para la construcción de una historia local compartida. Ojalá y existan las voces y los ánimos para ello.

La figura de ACD se revela interesantísima. Su hoja de vida resulta significativa, como las voces aquí reunidas. Nos hablan de una visión social, de un gobierno con contenido popular, que no populista.

Por eso resulta paradójica la foto de la portada, donde, oscilando entre los polos del zapatismo y el cardenismo, pareciera

que ACD se orienta por el morelense. Sin embargo, en sus discursos, la alusión y el acompañamiento es para el michoacano. A diez años de distancia del fallecimiento de Lázaro Cárdenas, ACD inició su campaña para ser gobernador del Estado de Guerrero. En Tlapa, el 21 de septiembre de 1980, señalaría que su propósito era iniciar un diálogo con sus paisanos, “bajo la sombra tutelar de uno de los grandes mexicanos de este siglo: ¡Lázaro Cárdenas del Río!”. Lo habría de recalcar en dicha ocasión: “más allá de las obras físicas, por encima de las cifra que llenan su hoja de servicios, está la herencia espiritual que nos legó, la suma de valores éticos que lo acompañó en vida ... ¡Éste es, sin duda, el patrimonio más valioso e insustituible que debemos al insigne michoacano!”.

Su campaña con aquella pegajosa estrofa “*Con Cervantes Delgado tendremos / carreteras, caminos y puentes / y otras obras que necesitamos...*”, está llena de promesas, pero sus palabras son más cautas en la toma de posesión: “Nuestro lema de campaña, “Unidos por Guerrero”, no tiene cambio alguno, pero vamos a darle ahora un contenido práctico, un rumbo preciso y una meta”.

Muchos de los autores se ocupan de esbozar la figura de ACD a partir de las aspiraciones que puede encarnarse en él, como profesionista y como político, los más ven en el exgobernante a un amigo. Sin embargo, no omiten mencionar esos datos que resultan reveladores para contextualizar su gestión: a ACD le tocó vivir la etapa más fuerte de la devaluación del peso; para encarar los problemas vinculados con la represión hacia los movimientos sociales se expidió la Ley de Amnistía en el ámbito local; más tarde impulsaría diversos programas basados en la idea de solidaridad, como Dando y Dando, Crédito a la Palabra y Plan Guerrero; o la creación del Colegio de Bachilleres y del Instituto Guerrerense de la Cultura.

Su relación con la universidad pasó por diversos momentos. Al inicio, en su toma de posesión señaló: “Como universitario me declaro partidario de la autonomía que toda institución de cultura superior requiere para afirmar su calidad académica, científica y plural. Respeto la autonomía universitaria y, como gobernante, acepto la obligación de preservarla”. Sin embargo, su visión sobre la misma quedó claramente definida en su tercer informe de gobierno (1984); “los guerrerenses queremos una universidad real y no demagógicamente comprometida con el pueblo; ligada en los hechos al esfuerzo diario y no por teorías y prácticas que simulan procesos al margen del verdadero y único proceso popular; una universidad de profesionales capaces, por su formación y conocimientos, de sumarse a la construcción del proyecto nacional libre, justo y democrático”; al mismo tiempo que dejaba claro cuál era su pensamiento sobre los políticos prestos a proporcionar promesas e ilusiones al electorado: “Las fórmulas instantáneas, mágicas y definitivas a cargo de hombres supuestamente providenciales no existen”.

Como puede verse el análisis que puede resultar de su obra puede atender diversos rubros y renovar certezas que hoy están sepultadas.

A primera vista, el libro se constituye como una suerte de apología. Difícilmente se encontrarán menciones negativas, apenas comentarios *dichos al pasar* sobre las acusaciones de nepotismo, o sobre la incomodidad o disgustos propiciados por los familiares cercanos, que han terminado por convertirse en parte de una leyenda urbana, en parte inescrutable y mítica. Me parece que a ello contribuye en primer lugar la personalidad de ACD, así como el carácter social de su gobierno. Las voces de reconocimiento son mayoritarias y dan cuenta de un aprecio que de manera implícita se ganó a pulso ACD.

No se niega que pudo haberse equivocado, pero en su trayectoria no se descubren esos resquicios que permitan filtrarse miasmas que manchen su hoja de servicio, lo cual no puede ni podrá decirse de muchos políticos surianos. Más aún, la descalificación de que se ha hecho acreedor ha sido en el rubro privado, quizá ante la imposibilidad de encontrar razón que permita el cuestionamiento en el ámbito público. La consigna atribuida a Lucrecia Borgia, ha tenido gran aceptación en los tiempos modernos: ¡Difama, que algo queda!

Si es cierta la conseja popular el tiempo se encarga de poner a cada quien en su lugar, habrá que decirlo sin ambages: de la lectura de los ensayos aquí reunidos, ACD cobra una nueva dimensión, se agiganta en la historia local y sirve de guía. ¿Estamos dispuestos a retomar algunos de esos paradigmas que hoy suenan tan lejanos y ajenos? ¿Podremos los guerrerenses tener gobiernos menos corruptos que los que tenemos? Robándole las palabras a García Márquez, ¿Podremos tener, así sea por una tarde de otoño, un gobierno que piense en servir más que en servirse? ¿Tendremos algún día verdaderos líderes? ¿Podremos algún día dejar de asumir el fatalismo de la mediocridad, para asumir con plena ciudadanía la exigencia de instituciones y verdader@s estadistas? Quizá, como lo decía Lázaro Cárdenas, debemos tener fe en que las nuevas generaciones estarán a la altura de tales circunstancias. Pensemos que sabrán hacer honor de la herencia y serán hombres y mujeres de su tiempo.

Hay muchos pendientes en esta obra. Es apenas el comienzo. Ya vendrán otras revisiones que enfatizen esa labor que algunos guerrerenses recuerdan bien: una amplia labor editorial que contribuyó a formar una importante bibliohemerografía suriana, labor que sería continuada por José Francisco Ruiz Massieu; de igual manera debiera tenerse presente la producción discográfica

que durante el mandato de ACD alcanzó cotas altísimas, que, quizá, aún no han sido rebasadas.

Por último, a nombre de los coordinadores, expreso nuestro agradecimiento a Annel Domínguez Domínguez, quien transcribió y realizó el cotejo de la mayor parte de los documentos; asimismo a Beatriz Magali Tenorio González por su apoyo en la captura y revisión de las entrevistas realizadas. Por supuesto, a todos los colaboradores de esta obra colectiva, nuestro reconocimiento por el entusiasmo mostrado para que hoy sea una realidad este libro, en él quedan plasmadas las expresiones personales sobre uno de los tantos gobernantes del estado de Guerrero, que a fuerza de la reflexión se separa del grueso para encabezar un grupo mucho más selecto.

En el plano institucional no podemos dejar de agradecer al Ayuntamiento de Chilpancingo de los Bravo, presidido por el Lic. Héctor Astudillo Flores, el apoyo incondicional para poner a disposición de los guerrerenses esta obra sobre un distinguido chilpancingueño. Similar mención corresponde al Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri”, dirigido por el Mtro. Nelson Valle López, y a los integrantes de la LIX Legislatura del Congreso del Estado de Guerrero. Estamos seguros que las opiniones aquí esbozadas sirven a la intención de generar un diálogo que promueva la reflexión sobre las políticas públicas que amerita nuestra entidad y sobre el papel que debieran jugar en el presente guerrerense.

Permítaseme cerrar con una larga cita, que extraigo del discurso de toma de posesión y que vale la pena releer en nuestro contexto, en nuestro tiempo, con nuestras posibilidades:

Los guerrerenses no deseamos más esa leyenda que nos presenta como criaturas violentas por antonomasia. No aspiramos a la cali-

dad de santos, pero con igual fuerza rechazamos el calificativo de demonios. Simplemente somos seres humanos a quienes en ocasiones resulta excesivo el peso de las insatisfacciones, la magnitud de las carencias y la conciencia del olvido en que se nos situó en épocas pasadas. // En estas condiciones es difícil ser ejemplarmente apacibles. Y sin embargo, quien ha ido a la entraña guerrerense, quien no se ha quedado en el análisis superficial, ni en el anecdotario, sabe bien que aquí alienta un pueblo noble, jocundo en su alegría por la vida, inequívoco en sus sentimientos de amistad, probadamente leal cuando se entrega. // Un pueblo así tiene el merecido derecho a vivir y progresar en la justicia. [...] Decía el pensador que “fuerte luz da fuerte sombra,” y esto es verdad, no sólo en cuanto a los guerrerenses, sino a la idiosincrasia de los mexicanos. Herederos de la serenidad y de la sabiduría ancestrales, hemos sabido también de la violencia impuesta. Fuimos territorio de conquista, botín de aventureros y altar de sacrificios... ¡Y aquí estamos de pie!

Al inaugurar la estatua de Lázaro Cárdenas, esa que está por el rumbo de la ciudad universitaria en Chilpancingo, ACD diría algo que vale la pena recordar, no sólo por él, sino por muchos otros guerrerenses que pueden, en estas horas de aciaga incertidumbre, servir de guía y rumbo: “hay duelos que son acicate, que son fragua, que son almáciga porque de ellos se deriva, es verdad, una ausencia física pero también un enorme caudal de lecciones y de compromisos a cumplir”. Yendo más allá, pienso que vale la pena que los guerrerenses nos detengamos a meditar sobre las lecciones y compromisos que se derivan de nuestra historia reciente. Esta es una oportunidad.

David CIENFUEGOS SALGADO

*Director General de El Colegio de Guerrero  
Chilpancingo, Gro., septiembre de 2011*